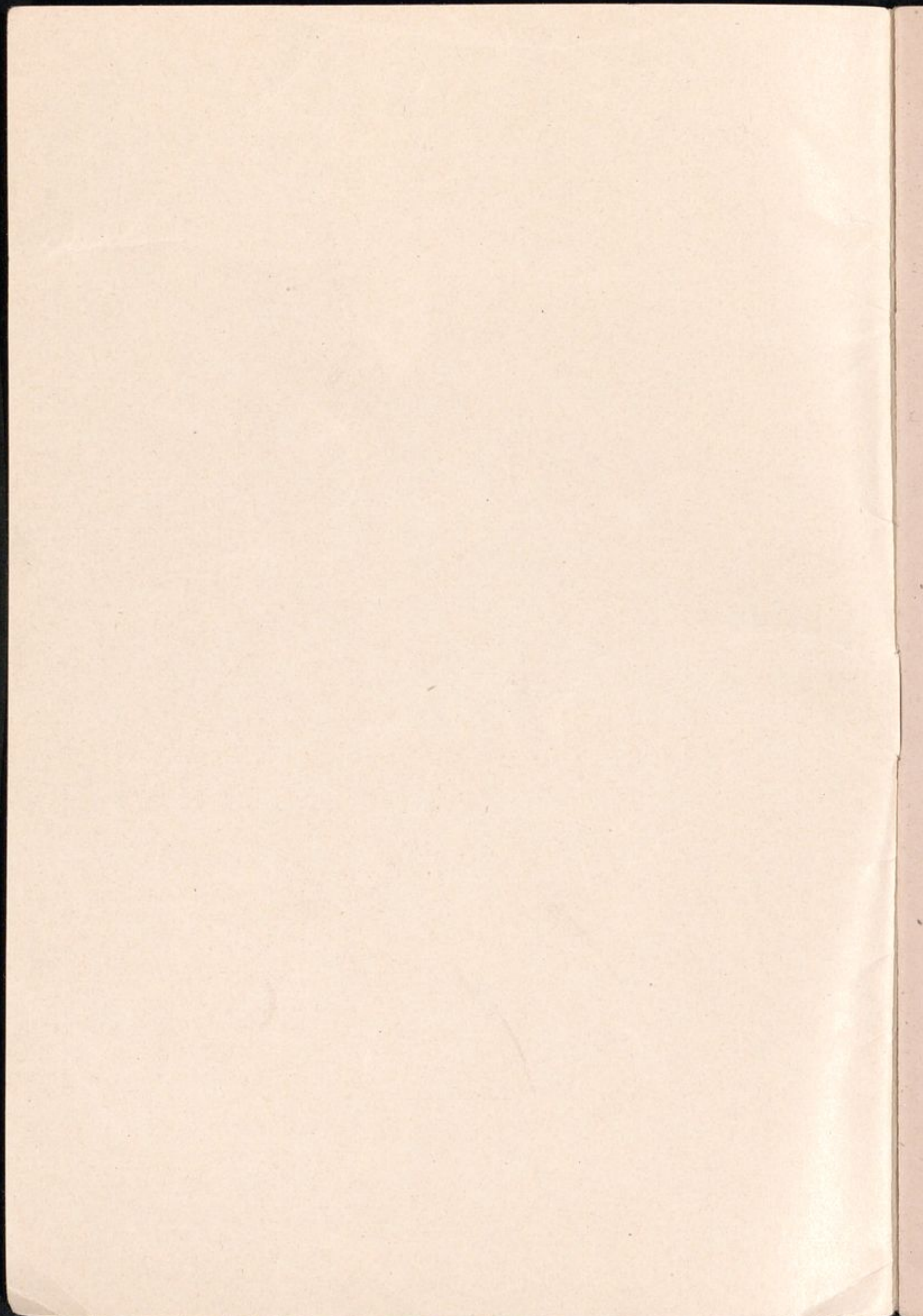




**Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat
in tenebris, sed habebit lumen vitæ**

(Joann. cap. VIII, vers. 12).

D. J. G. J. J. J. J.



JMV 137



CON AUTORIZACIÓN
ECLESIASTICA

GRÁFICAS AFRODISIO AGUADO, S. A. - VALLADOLID

HERMANDAD DE DOCENTES DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LUZ

●
VIERNES SANTO DE 1941
●

ORDEN DEL ACTO

A las dos en punto de la tarde, todos los Hermanos estarán presentes en el patio del Colegio Universitario de Santa Cruz para organizarse en procesión, que trasladará la Imagen del **Santísimo Cristo de la Luz** desde su Capilla, a la S. I. M., para celebrar solemne conmemoración y **Vía-Crucis**, coincidentes con la hora en que se consumó nuestra **Redención**.

Ante la Imagen, se empezará el rezo del Santo Rosario, y al iniciarse el tercer Misterio del mismo, la procesión se pondrá en marcha, abriéndola la Cruz alzada de nuestra parroquia de San Esteban y tras ella, el grupo de Hermanas de Devoción que deseen asistir, al que seguirán los Docentes, en dos filas y sin guardar colocación alguna que implique calidad, rango, distinción o señal de preferencia.

La Imagen del **Santísimo Cristo de la Luz**, llevada en andas, irá rodeada de los miembros de la Junta Directiva de la Hermandad con hachas encendidas y tras la Imagen, el Reverendo señor Cura encargado de la parroquia de San Esteban y Capellanes de la misma, revestidos de preste y ministros, cerrando la procesión un grupo de bedeles de los diversos Centros de Enseñanza de esta capital.

La procesión así organizada, después de atravesar la Plaza de Santa Cruz, se dirigirá por la calle de Librerías a la Universidad, ante cuya fachada principal se detendrá, procurando los concurrentes dejar libre el mayor espacio posible del atrio a fin de que, al llegar la Imagen, se coloque ésta ante la puerta de entrada. Se interrumpirá el rezo del Santo Rosario y los Coros Universitarios entonarán el motete de J. S. Bach:

“Oh buen Jesús”

Terminado el canto y reanudado el Santo Rosario, la procesión se pondrá de nuevo en marcha, continuando por la Plaza de Santa María y calle del Cardenal Cos, para entrar, por la puerta principal, en la S. I. M.

Al ingresar en dicho templo la Imagen del **Divino Crucificado** y hasta que la misma quede colocada bajo el crucero y en su centro, se entonará por todos los circunstantes la plegaria popular:

“Amante Jesús mío”

Terminado el canto y hecho el silencio más completo (que se encare observen de modo riguroso) la Capilla de la S. I. M. y la Coral Vallisoletana, entonarán el Improperio del Maestro Tomás Luis de Victoria (Siglo XVI):

“Popule meus. . .”

Seguidamente ocupará la Sagrada Cátedra el Reverendo Padre, Doctor **José María Sarabia, S. J.**, Catedrático y Decano de la Facultad de Sagrada Teología en la Universidad Pontificia de Comillas, glosando los postreros momentos de **Nuestro Divino Redentor** en la Cruz, al consumir la **Redención** del género humano.

Finalizado el sermón, nuevamente la Capilla y Coral citadas, entonarán el Responsorio del mismo Maestro Victoria:

“Caligaverunt oculi mei. . .”

Y terminado éste, dará principio el solemne **Vía-Crucis** que los circunstantes seguirán (dada la afluencia) sin desplazarse del lugar que ocupen en el templo, procurando tan sólo dar frente a la respectiva Estación, según el recorrido que hará el grupo de sacerdotes por todas las que le componen.

Concluído el solemne **Vía-Crucis**, las citadas Capilla y Coral entonanarán el Responsorio del Maestro Croce (Siglo XVI):

“Tenebrae factae sunt. . .”

Inmediatamente de terminar el canto se organizará la procesión para devolver la Imagen del **Santísimo Cristo de la Luz** a su Capilla Universitaria.

Los Hermanos cuidarán de colocarse en dos filas, en la misma disposición que a la venida, e iniciarán la marcha observando el más riguroso silencio.

Al aparecer la Santa Imagen en la puerta de la Catedral se entonará el Salmo:

“Miserere mei Deus. . .”

semitonado y entonado a dos coros, y en esta forma, se llegará al Colegio de Santa Cruz sin entrar en el mismo.

Colocada la Imagen frente a la puerta principal de dicho Colegio, los Coros Universitarios entonarán la plegaria del Maestro Tschai-kowsky:

“Tu amor, oh Dios mío. . .”

Terminado el cual se dará solemne lectura a la Consagración de los Docentes al Santísimo Cristo de la Luz, y mientras la Imagen ingresa en su Capilla, todos los concurrentes entonarán la plegaria popular:

“¡Ay de mí!, yo soy el que os ofendí. . .”

Finalizado este canto, la procesión quedará disuelta.

Se encarece con toda reiteración la observancia del más riguroso y absoluto silencio, durante todos los actos.

Los concurrentes vestirán (a ser posible) traje ordinario, negro u obscuro, y como por la premura actual, no es factible tener para este día la insignia de la Hermandad, se ruega que todos los circunstantes lleven el Santo Rosario en la mano durante su rezo.

PRONTUARIO

DEVOTO

DEL ACTO



A fin de mantener en todo instante el grado de devoción y afecto necesarios para conmemorar dignamente el sublime momento que se celebra, se transcribe a continuación la letra de los cantos que, conforme al programa anterior, han de ser expresión de nuestra religiosidad, y se comentan brevemente, para una mayor comprensión e identificación de todos, en la solemnidad augusta de nuestra Redención, que memoramos.

Plegaria popular

Amante Jesús mío
¡Oh! cuánto os ofendí;
Perdona mi extravío
Y ten piedad de mí
Y ten piedad de mí.

(Se cantará al entrar la Imagen del **Santo Cristo de la Luz** en la Santa Iglesia Catedral y hasta el momento en que quede colocada en el centro del crucero).

“Popule meus”...

Este Improperio, que ha inmortalizado la inspiración del Maestro Victoria, es el primero de los que la Iglesia canta en la solemne liturgia de la Adoración de la Cruz de este día.

“Pueblo mío, ¿qué te hice yo?; respóndeme.

—Agios o Theos.—Santo Dios.

—Agios ischyros.—Santo Fuerte.

—Agios athánatos, eléison imas.

—Santo inmortal, ten misericordia de nosotros”.

Los Improperios son quejas amorosas que el Señor dirige al pueblo judío por las enormes ingratitudes con que correspondió a sus innumerables beneficios, y que el pecador puede aplicarlas a sí mismo comparando lo mucho que por él hace Jesucristo, y su poco o ningún reconocimiento a tan buen Señor.

“Caligavérunt óculi mei...”

“Obscureciéronse mis ojos de llorar, porque se alejó de mí el que me consolaba.

Mirad, pueblos todos, si hay dolor semejante a mi dolor.

Oh vosotros, todos los que vais de camino, considerad y ved si hay dolor semejante a mi dolor”.

Es el Responsorio precedente, el noveno de los Maitines de este día. En él la Liturgia reproduce las exclamaciones de Jeremías, como el grito desgarrador que profiere el Creador del hombre al verse abandonado por todos y sometido a un desprecio que ninguno tuvo sobre sí.

VIA - CRUCIS

Por E. Menéndez Pelayo

Ofrecimiento

Yo quiero andar contigo
los pasos que anduvieres;
Señor, adonde fueres
yo quiero también ir,
subir hasta la cima,
morir allí a tu lado,
que ya mi corazón ha averiguado
que eso solo es vivir.

1.ª Estación

Jesús es condenado a muerte

(Adorámote Cristo y bendecímoste, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo).

No calman los azotes
el odio desatado,
y a muerte es condenado
quien de la vida es prez.
Mira alma el desafuero
que a tu maldad le plugo,
que el reo se convierta hoy en verdugo
y en víctima su Juez.

(Señor, pequé, tened misericordia de mí).

2.ª Estación

Jesús cargado con la Cruz

(Adorámoste Cristo, etc.)

La Cruz con que le cargan,
aunque mayor la viera,
hallárala ligera
su viva caridad.
¡Mas ya haremos los hombres
que suba hasta la cumbre
cargado con la enorme pesadumbre
de nuestra iniquidad!

(Señor, pequé, etc.)

3.ª Estación

Primera caída de Jesús

(Adorámoste Cristo, etc.)

Al peso de tus culpas
la tierra Cristo besa,
la Cruz que más le pesa
es ¡ay! tu desamor.
Acude a socorrerle,
humilla tu conciencia,
y en brazos de amarga penitencia
levanta a tu Señor.

(Señor, pequé, etc.)

4.ª Estación

Jesús encuentra a su Santísima Madre

(Adorámoste Cristo, etc.)

En este duro trance,
de hallar Cristo a María
¿quién de ambos sentiría
más hondo su pesar?
Y yo, por quien padecen
los dos tales angustias,
¿seco estaré, como las rosas mustias
que el sol no logra alzar?

(Señor, pequé, etc.)

5.ª Estación

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz

(Adorámoste Cristo, etc.)

No es lástima o blandura,
ponerle el Cirineo,
que es bárbaro deseo
de apresurar el fin.
¡Señor, que yo no imite
las blandas crueldades,
ni vista con ropaje de bondades
un pensamiento ruin.

(Señor, pequé, etc.)

6.ª Estación

La Verónica limpia el rostro de Jesús

(Adorámoste Cristo, etc.)

Una mujer el rostro
secóle compasiva,
y en el lienzo, cual viva,
quedó la augusta faz.
¡Oh! ¿Cuándo, alma de hielo,
habrás hecho bastante
por quien da su retrato como amante
a quien le diere paz?

(Señor, pequé, etc.)

7.ª Estación

Jesús cae por segunda vez

(Adorámoste Cristo, etc.)

Segunda vez a tierra
cayó el Señor del Cielo,
y aunque era duro el suelo,
Jesús no lo advirtió.
Que en pasos de dureza
¿qué puede haber que asombre
al que probó la ingratitud del hombre
y en ella tropezó?

(Señor, pequé, etc.)

8.ª Estación

Jesús consuela a las piadosas mujeres

(Adorámoste Cristo, etc.)

Llorad sobre vosotras,
y no la suerte mía;
a tí te lo decía,
Jesús, a no dudar,
Mas ves rodar las horas
y aún el placer te ciega;
la de reir, la de pecar te llega,
¡jamás la de llorar!

(Señor, pequé, etc.)

9.ª Estación

Jesús cae por tercera vez

(Adorámoste Cristo, etc.)

Ahogado en su amargura,
exhausto, escarnecido,
tres veces ha caído,
por tierra el Salvador.
Y nada en tus caídas
las de tu Dios pudieron.
¿Quién pensará que por salvarte fueron
tanta pena y sudor?

(Señor, pequé, etc.)

10.ª Estación

Jesús despojado de sus vestiduras

(Adorámoste Cristo, etc.)

Vinagre y hiel le daban
cuando de sed moría,
¡más amargor tenía la injuria que la hiel!
Y tú que quieres Cielo,
¿no buscas sino mieles?
¿Pues ignoras que solo por las hieles
podrás llegar a El?

(Señor, pequé, etc.)

11.ª Estación

Jesús clavado en la Cruz

(Adorámoste Cristo, etc.)

Mira al fin de este viaje
que tanto afán costara
qué lecho le prepara
la humana ingratitud.
Dios es, y en Cruz se acuesta;
aprende en sus horrores
a tenderte en la cruz de tus dolores,
si anhelas la salud.

(Señor, pequé, etc.)

12.ª Estación

Jesús muere en la Cruz

(Adorámoste Cristo, etc.)

Quando la Cruz alzaron
enhiesta sobre el suelo,
de Cristo aumenta el duelo
el golpe que ella da.
A cuánto sufre el Justo,
estate, oh alma, alerta.
Pues golpes son que te abrirán la puerta
por donde a Dios se va.

(Señor, pequé, etc.)

13.ª Estación

Jesús es colocado muerto en los brazos de su Madre

(Adorámoste Cristo, etc.)

Ensangrentado y muerto
devuelven a María
El que Ella entregó un día
hermoso como un sol;
la lumbre de sus ojos,
la luz de su ventura,
Aquél que dió a la tarde su dulzura
y al alba su arrebol.

(Señor, pequé, etc.)

14.ª Estación

Jesús es colocado en el sepulcro

(Adorámoste Cristo, etc.)

Aquí está sepultado
quien a salvarte vino,
mas por triunfal camino
al cielo subirá.

Sepulta tú las quejas,
que en tu soberbia exhalas,
y ya verás cómo te nacen alas
con que seguirle allá.

(Señor, pequé, etc.)

"Ténebræ factæ sunt. . ."

"Después que los judíos crucificaron a Jesús se cubrió de tinieblas la tierra: y cerca de la hora nona exclamó Jesús en alta voz: Dios mío ¿por qué me has desamparado? E inclinada la cabeza, dió su espíritu.

Exclamando Jesús en alta voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. E inclinada la cabeza, dió su espíritu".

La inspiración musical del Maestro Croce resplandece sobre este Responsorio, quinto de los Maitines de hoy, en el que se nos muestra el reconocimiento que la naturaleza hace de la divinidad de su autor llenándose de tinieblas cuando éste muere, en contraste sublime con el total desamparo que el Salvador siente sobre sí, como hombre, hasta del propio Padre a quien entrega su espíritu.

Salmo 50.—"Miserere"

Es el más conocido de todos los Salmos; cadena sublime de exclamaciones y anhelos con que el Santo Rey David, después de la prevaricación, reconoce su pecado e implora la misericordia divina. Es la gran plegaria del hombre delincuente ante el Juez Divino, en la que se parangona el reconocimiento de las faltas e iniquidades con la confianza en la misericordia y bondad de Dios eterno, **Juez** de los hombres y **Padre** de las almas.

Salmo 50.—“Miserere”

1.—Miserere mei Deus: = Secundum mágnam misericordiam tuam.

2.—Et secúndum multitudinem miseratiónum tuárum: = déle iniquitátem méam.

3.—Amplius láva me ab iniquitáte méa: = et a peccáto méo múncta me.

4.—Quóniam iniquitátem méam égo cognóscó: = et peccátum méum contra me est sémpet.

5.—Tíbi sóli peccávi, et málum córam te feci: = ut justificéris in sermónibus túis, et vincas cum iudicáris.

6.—Ecce enim in iniquitátibus concéptus sum: = et in peccátis concépit me máter méa.

7.—Ecce enim veritátem dilexísti: = incérta et occúlta sapiéntiæ túæ manifestásti míhi.

8.—Aspérges me hyssópo, et mundábor: = lavábis me, et super nivem dealbábor.

9.—Auditui méo dábis gáudium et lætítiam: = et exultábunt óssa humiliáta.

10.—Avérte fáciem túam a peccátis méis: = et ómnes iniquitátes méas déle.

11.—Cor múnctum créa in me Déus: = et spíritum rectum ínnova in viscéribus méis.

12.—Ne projícias me a fácie túa: = et spíritum sánctum túum né áuferas a me.

13.—Rédde míhi lætítiam salutáris túi: = et spírítu principáli confirma me.

14.—Docébo iníquos vías túas: = et impli ad te convertentur.

15.—Líbera me de sanguínibus Déus, Déus salutis méæ: = et exultábit língua méa justítiam túam.

16.—Dómine lábia méa apéries: = et os méum annuntiábit láudem túam.

17.—Quóniam si voluisses sacrificium, dedíssem útique: = holocaustis non delectáberis.

— 18.—Sacrificium Déo spíritus contribulátus: = cor contrítum et humiliátum Déus non despícies.

19.—Benígne fac Dómine in bóna voluntáte túa Sión: = ut ædificéntur múri Jerúsalen.

20.—Tunc acceptábis sacrificium justítiae, oblatiões et holocáusta: = tunc impónent super altáre túum vítulos.

Salmo 50.—“Miserere”

1.—Ten piedad de mí, oh Dios, según la grandeza de tu misericordia.

2.—Y según la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad.

3.—Lávame todavía más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado.

4.—Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado.

5.—Contra tí solo he pecado y he cometido la maldad delante de tus ojos, a fin de que perdonándome aparezca su justo en cuanto ame quedés victorioso en los justos que de tí se forma.

6.—Mira pues, que fuí concebido en iniquidad y que mi madre me concibió en pecado.

7.—Y mira que tú amas la verdad: tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

8.—Rociarásme Señor con el hisopo y seré purificado: me lavarás y quedaré más blanco que la nieve.

9.—Infundirás en mi oído palabras de gozo y alegría; con las que se recrearán mis huesos quebrantados.

10.—Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

11.—Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud.

12.—No me arrojes de tu presencia y no retires de mí tu santo espíritu.

13.—Restitúyeme la alegría de tu Salvador y fortaléceme con un espíritu de príncipe.

14.—Yo enseñaré tus caminos a los malos y se convertirán a mí los impíos.

15.—Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios Salvador mío y ensalzará mi lengua tu justicia.

16.—Oh Señor, tú abrirás mis labios y publicará mi boca tus alabanzas.

17.—Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente se lo ofrecieras; más tú no te complaces con sólo holocaustos.

18.—El espíritu compungido es el sacrificio más grato para Dios: no despreciarás oh Dios mío, el corazón contrito y humillado.

19.—Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sión, a fin de que estén firmes los muros de Jerusalén.

20.—Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos: entonces serán colocados sobre tu altar becerros para el sacrificio.

CONSAGRACION AL SANTISIMO CRISTO DE LA LUZ



¡Divino Redentor del Género Humano!: en esta hora solemne y augusta que evoca la de vuestro generoso sacrificio en el Calvario, esta Hermandad de Docentes, postrada **“en espíritu y en verdad”**, ante la sagrada Imagen titular, os **“adora, confiesa y proclama, Dios y Hombre verdadero, resplandor de la gloria del Padre, luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”** y como el Centurión que daba guardia al pie de la Cruz, os aclamamos **“Hijo de Dios”**.

Ante **“la luz indeficiente”** de vuestra amorosa e infinita sabiduría, rendimos en homenaje de reverencia y gratitud, las humanas luces de nuestros entendimientos,—vasallos al servicio de la ciencia— ante la Majestad de quien es el **“Verbo Eterno de Dios”** y por lo mismo fuente inagotable de verdad y de bien. En ese ardiente horno, que es vuestro divino corazón rasgado, queremos templar los nuestros, para que las propias labores docentes, sean siempre destellos de la luz de la cristiana verdad, y llamaradas del fuego de la divina gracia.

De ese abierto costado, de esas manos y pies hendidos, de esa cabeza punzada, brota la sangre a raudales; vivifica, ¡Señor!, con ella, nuestra tibieza, y riega con su fecundidad divina nuestra misión de enseñar, para ser dignos de Tí, **“disipando las tinieblas del error y las sombras de la muerte y dirigiendo los pasos, de los alumnos, por el camino de la paz”**.

¡Divino Señor Crucificado!: al contemplaros dolorosamente erguido en la Cruz, que es trono inconmovible de amor, miramos esos amoratados labios que, siendo vivientes, dijeron: **“Cuando fuere exaltado, atraeré hasta mí todas las cosas”**, y por ello henos aquí a vuestras plantas, **“luz de luz y verdad de Dios verdadero”**, para aprender, hoy, como suprema lección, el valor del sacrificio de esa vida en la **Redención** del hombre.

Queremos seguir detrás de vuestras huellas y buscar con nuestra ciencia **“el reino de Dios y su justicia”**; queremos guiarnos con **“la divina luz que impide andar en tenebrosidades”**; anhelamos miraros como **“luminar para la redención de nuestro pueblo”**; esperamos ser iluminados en nuestras pasiones con la antorcha de esa indeficiente inspiración que alumbra **“como centella en tormentoso lugar”**; confiamos en vuestra mirada de amor que aparta de tibiezas y de vacilaciones, de eclipses cognoscitivos y de interferencias intelectuales; ansiamos que **“la luz eterna nos alumbre en nuestra caduca mansión y resplandezca sobre nosotros en nuestra ultra-terrenal morada”**.

¡Jesús!, ¡Hijo de David!, “que nuestra inteligencia vea” y nuestro corazón ame, siendo Vos su luz y su pasión.

Dadnos, Señor, tras la caducidad de esta vida, enseñando vuestra verdad y amor, la dicha de vivir eternamente oyendo vuestra soberana ejemplaridad: **“Quien me confesare delante de los hombres, le reconoceré eternamente ante mi Padre Celestial en el reino de los Cielos”**.

Así sea.

Plegaria popular final

iAy de mí!, yo soy el que os ofendí
y sois Vos el que padecéis, mi Dios.
Esa Cruz, donde estáis mi Bien clavado,
es mi luz, aunque el sol esté ocultado.
iAy dulce amado!
iAy dulce amado!
si muriera yo por Tí.

(Esta plegaria se cantará después de la consagración al Santísimo Cristo de la Luz, al finalizar la procesión).

